

XV Corredor de las Ideas del Cono Sur-X Coloquio Internacional de Filosofía Política

Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas
Bahía Blanca, 28, 29 y 30 noviembre 2018
Departamento de Humanidades, UNS



LA VIGENCIA DE LOS VALORES Y BANDERAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO DE 1918 EN EL MÉXICO ACTUAL

Bahía Blanca, Argentina

Jeannette Escalera Bourillon

jescalera@upn.mx

UPN, Ajusco, México

Noviembre-diciembre 2018

Al Siglo XX se le conoce por sus vertiginosos cambios y transformaciones, fue un siglo en el que no hubo tranquilidad ni tolerancia, en él se desarrollaron dos espeluznantes guerras, las más intensas que los seres humanos hayan conocido. En ellas se rompieron todos los tratados de paz, y el mundo enfrentó las peores masacres de la humanidad.

En 1914, Europa afrontó la que fue conocida como la Gran Guerra, hasta ese momento sería la peor confrontación bélica que ese conjunto de países había padecido. Fue un conflicto que muchos apostaban sólo duraría unos cuantos días, sin embargo, las complicaciones se acentuaron y la lucha duró más de cuatro años, finalizó cuando Alemania aceptó las intrincadas y costosas condiciones del armisticio, el 11 de noviembre de 1918, año del que nos interesa hablar en esta ocasión. En esa guerra murieron casi 20 millones de personas, entre civiles y soldados, casi el uno por ciento de la población mundial. Participaron más de 30 países, entre los europeos se encontraban Alemania,

Austria, Hungría, Francia, Italia, Inglaterra; en Eurasia, Rusia; entre los asiáticos la Mesopotamia Otomana y Japón, además de Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

No me centraré en esta discusión sobre la Gran Guerra, sólo la menciono como un antecedente, pero sí quiero aclarar, que el imperialismo que venían desarrollando las grandes potencias de aquel tiempo, los gobiernos monárquicos y autocráticos, fueron algunas de las principales causas de la crisis, además de la competencia económica, las rivalidades coloniales y los conflictos en la zona de los Balcanes, entre otros.

Y mientras el viejo mundo cambiaba su situación geográfica, perdía y ganaba territorios, se debatía entre la vida y la muerte, transformaba su *modus vivendi*, y se debilitaba la democracia, en América Latina también se suscitaban revoluciones importantes.

En México, la gente, harta de la dictadura de Porfirio Díaz, quien se apropió del poder por más de 30 años, comenzó a impacientarse, pues, cada vez más, los bajos estratos de la población se veían afectados por las imposiciones poco favorables que se dictaban en el gobierno y que iban en detrimento del bienestar económico, político y social de la población empobrecida. Si bien es cierto que durante el gobierno de Porfirio Díaz, México alcanzó una relativa estabilidad política y económica, ésta no se veía reflejada en los bolsillos de muchos mexicanos.

Durante la primera década del Siglo XX, estallaron crisis que reflejaban el descontento de muchos ciudadanos. En este contexto, se acrecentaron los deseos de una verdadera democracia, por lo que florecieron movimientos revolucionarios de los inconformes, que demandaban claridad en las elecciones.

Entre ellos, surgieron algunos líderes como Francisco I Madero, quien realizaba giras por el país incitando a los ciudadanos a exigir un cambio de poder y una transformación democrática, política, social y económica, que favoreciera, sobre todo, a los obreros y campesinos.

Con la propuesta de una Reforma Agraria surgió la Revolución Mexicana, que exigía mejores condiciones de vida; movimiento que duró casi una década y que cobró la vida de cientos de miles de personas, entre ellos, la del mismo Madero, quien fue asesinado en 1913 por el traidor Victoriano Huerta, habiendo ganado las elecciones a la presidencia del país. Huerta se quedó con el poder y provocó un gran caos, con un gobierno dictatorial que, aunque sólo duró poco más de un año, fue un régimen militarista y sangriento, colmado de homicidios, pues mandaba matar a sus opositores. Fue derrocado por las fuerzas constitucionalistas lideradas por Venustiano Carranza.

En este clima, Carranza estaba gestando las grandes reformas que más tarde haría a la Constitución en 1917. Entre ellas, la Reforma Agraria (artículo 27), el reglamento a los latifundios, la mejora a la pequeña propiedad y el fomento a la agricultura; decretó leyes en contra de la destrucción de la naturaleza, legisló la duración de la jornada laboral, la regulación del salario mínimo y del trabajo de las mujeres; implementó nuevos conceptos como las relaciones obrero-patronales, que quedaron registradas en el artículo 123 y desarrolló importantes reformas al artículo tercero, en donde se estableció que el Estado impartiría una enseñanza libre y laica en todos los niveles, que la educación primaria sería gratuita, y que ninguna corporación religiosa podría administrar las escuelas de educación primaria. Estos tres artículos, 3º, 27 y 123 tuvieron gran impacto internacional, al grado de que varios países de Latinoamérica incluyeron en sus constituciones artículos semejantes, entre ellos Brasil, Cuba y Costa Rica.

En este mismo clima, un grupo de jóvenes universitarios inconformes con el enfoque positivista de Gabino Barreda que se desarrollaba en las escuelas y universidades mexicanas de la época, se reunieron en 1909, para crear una revista crítica y de protesta, *El Ateneo de la Juventud*, dirigida en un principio por Justo Sierra. Destacaron entre sus miembros: Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Luis G. Urbina, Diego Rivera, Manuel M. Ponce, Pedro Enríquez Ureña, entre otros, quienes más tarde se convertirían en algunos de los filósofos e intelectuales más destacados de México.

Veamos ahora que pasaba en Argentina, allí, también, se produjeron movimientos sociales durante las tres primeras décadas del Siglo XX, y tanto en México como en Argentina y en el mundo entero, estos movimientos no han dejado de subsistir: los obreros, los campesinos, los médicos, profesionistas, maestros y estudiantes se siguen manifestando en las calles.

La FORA, Federación Obrera Regional Argentina, fundada en mayo de 1901 y que se mantuvo hasta 1930, fue un movimiento popular, específicamente obrero, que confrontó a socialistas contra anarquistas. Tuvo una participación importante en la Semana Trágica de 1919 y en las huelgas obreras de la Patagonia en 1921 y 1922. Sin haber aceptado el terrorismo como bandera de sus movimientos, si se realizaron actos terroristas durante sus protestas. Estos movimientos poco a poco fueron perdiendo fuerza: la dura represión de Uriburu, la aplicación de la ley de la residencia, que permitió al gobierno expulsar a inmigrantes, el surgimiento de la clase media a partir de la Primera Guerra Mundial, y el ascenso de los hijos de migrantes al ocupar algunos puestos de poder, la degradación de la democracia parlamentaria, el surgimiento de la burguesía industrial, la aparición del peronismo, y la decadencia político-social unida a la degradación ética y estética, fueron algunas de las causas de su deterioro.¹

Pero vayamos ahora a revisar lo que pasaba con el movimiento estudiantil de Argentina en 1918 y su repercusión en otros movimientos estudiantiles en América Latina, particularmente en México.

En Argentina, en 1918 había cinco universidades, las de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Tucumán y Córdoba, en algunas, ya se habían creado los primeros centros estudiantiles, que proclamaban reformas educativas a los planes y programas instituidos en sus estatutos. Jóvenes de la clase media urbana habían tenido la posibilidad de inscribirse en dichas

¹ (revistapolemica.wordpress.com, revisado 13 Oct 2018, Los tres movimientos populares en Argentina del Siglo XX)

universidades, la visión de ellos hacia la sociedad y la justicia tenía un claro sesgo liberal, por lo que entendían que los modelos educativos que les presentaban en las universidades eran obsoletos y conservadores, carentes de creatividad y análisis reflexivo.

Fue en la Universidad de Córdoba en donde se suscitó la primera manifestación en las calles, y la primera confrontación a favor de una reforma universitaria, los estudiantes estaban muy descontentos con los métodos de enseñanza que se les imponían y que consideraban anacrónicos; el régimen universitario les parecía fundado en una especie de derecho divino del profesorado, alejado de su realidad, por ello, exigían tener mayor participación en la mejora de las actividades que se realizaban dentro de las aulas y de la universidad misma. La federación universitaria de Córdoba se amotina para luchar contra ese régimen y reclama un gobierno estrictamente democrático, soberano y dirigido por los propios estudiantes. Así se leía en el Manifiesto de Córdoba del 21 de junio de 1918:

El concepto de autoridad que corresponde y acompaña a un director o a un maestro en un hogar de estudiantes universitarios no puede apoyarse en la fuerza de disciplinas extrañas a la sustancia misma de los estudios. La autoridad en un hogar de estudiantes no se ejercita mandando, sino sugiriendo y amando: enseñando.

Si no existe una vinculación entre el que enseña y el que aprende, toda enseñanza es hostil y por consiguiente infecunda, toda la educación es una larga obra de amor a los que aprenden.²

Los estudiantes estaban hartos del autoritarismo tiránico que se vivía en los recintos universitarios, de la falsa dignidad y de la falsa competencia, por ello, exigían que el gobierno universitario debía estar gobernado por maestros, estudiantes y egresados, y demandaban la autonomía universitaria respecto al gobierno del Estado. Banderas que más tarde se levantaban erguidas en la mayoría de los países de Latinoamérica, entre ellos México.

² (artículo2.pdf;jsessionid=COFF6897F3C9E60E184867DBB3658F86.pdf, consultado 14 octubre 2018)

Los estudiantes salieron a las calles a manifestar que las almas de los jóvenes deben ser movidas por fuerzas espirituales y no por los gastados resortes de la autoridad. “Si en nombre del orden —dice el Manifiesto— se nos quiere seguir burlando y embruteciendo, proclamamos bien alto el derecho a la insurrección. Entonces la única puerta que nos queda abierta es el destino heroico de la juventud.”³ Piden reformas a las leyes establecidas que les permitan mayores posibilidades de desarrollo personal y mayor libertad de elección sobre sus intereses formativos. Quieren que se les permita elegir a sus propios maestros y directores. Con la bandera del cese a la represión, a la ignorancia, al vicio y a la amenaza del dominio clerical, los estudiantes se declaran en huelga indefinida. Firman el documento más de mil estudiantes sobre el mismo escritorio de la rectoría, y proclaman la inexistencia del rector.

Ese mismo Grito de Córdoba fue antecedente del movimiento estudiantil que también se oyó clamar en un intenso latido desgarrador 50 años después, en 1968, en Francia y otros países de Europa y América Latina. Los estudiantes exigían libertad de cátedra, se manifestaban en contra de la sociedad de consumo, de la educación como reproductora de mecanismos sociales que permitía a las élites conservar el poder de generación en generación, repudiaban el autoritarismo de sus gobiernos —en Francia, el de Charles de Gaulle; en México, el de Gustavo Díaz Ordaz—, se oponían a las guerras de Argelia y Vietnam, y apoyaban las demandas de obreros y campesinos.

Las protestas de los jóvenes resonaban, repercutían y recorrían el mundo entero, a estos movimientos se sumaron la República Federal Alemana, Suiza, España, México, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Checoslovaquia e Italia. Dice Raquel Tibol:

La importancia de aquellos sucesos de Córdoba puede medirse por el hecho de que cada vez que en algún país se han planteado problemas de las reformas universitarias, nunca ha dejado de evocarse la plataforma expuesta por Deodoro

³ (*Idem*).

Roca y sus compañeros, cuando se trató de renovar a un rector, el doctor Nores, que sostenía una concepción anacrónica de la universidad, como institución, como servicio y como estructura.⁴

En México, con el antecedente de la crítica situación magisterial y ferrocarrilera; pero ya bajo el mandato de Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, como secretario de Gobernación, continua la represión contra los reclamos de los médicos, que piden mejoras en las condiciones laborales. Surge luego el movimiento estudiantil de 1968 como respuesta a la represión de la policía del Distrito Federal, cuando al tratar de aplacar una riña, destruyen la puerta del Colegio de San Ildefonso —que por tantos años albergó a la Preparatoria Nacional—, entran al recinto, amagan, golpean y encarcelan a varios estudiantes, muchos de ellos menores de edad, tal hecho violó sus derechos humanos y la autonomía universitaria. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Javier Barros Sierra, indignado, acepta la petición de los estudiantes, iza la bandera a media asta, y encabeza la marcha en protesta contra la agresión.

En esa marcha participaron estudiantes no sólo de la UNAM, sino también del Instituto Politécnico Nacional (*IPN*), de la Universidad Autónoma de Chapingo y de otras instituciones educativas. Pero el movimiento también tenía como trasfondo un rechazo al autoritarismo del gobierno y muy probablemente, también la inquietud por su futuro como ciudadanos en un país marcado por la desigualdad.⁵

El rector tuvo una excepcional actitud. Su hija Cristina Barros, nos refiere que su padre tuvo el valor de enfrentarse al gobierno represor de Díaz Ordaz —quien se atrevió a dar la orden de asesinar a cientos de manifestantes en Tlatelolco, el 2 de octubre— y que hizo públicas sus diferencias defendiendo la autonomía universitaria con energía y las garantías que conforman una democracia y el derecho de los jóvenes a disentir. Fue reconocido años

⁴ (La Rebelión estudiantil de 1918 en Córdoba Argentina. Pdf. La Jornada Semanal. Domingo 14 de mayo de 2006, Núm: 584 p. 1).

⁵ *Idem.*

después por los líderes del movimiento estudiantil que recluidos en el Penal de Lecumberri, junto con muchos más jóvenes que habían participado en las manifestaciones de protesta, le enviaron una carta en 1970 que decía:

Se ha dicho que en 1968 cayeron muchos mitos y es verdad: pero todos los que señalan son externos... No hemos dicho que los jóvenes estábamos creando una nueva mitología y el valor que dábamos a la juventud como simple edad cronológica, era uno de los muros que más pronto podían habernos aislado en esquemas tan rígidos como los que deseábamos. Ahora los jóvenes sabemos que para serlo no basta tener veinte años; sino también, muchas de las cualidades que caracterizan al rector de 1968...⁶

No me voy a extender más, por falta de espacio y tiempo, pero quiero aclarar que muchos jóvenes, y muchos de sus maestros, siempre hemos estado presentes en diversos movimientos sociales y revolucionarios, participando, no sólo exponiendo nuestro cuerpo a las represiones, sino también nuestra alma y nuestro pensamiento, nos hemos reunido para conversar, escribir y criticar sobre las imposiciones vertidas en supuestas reformas educativas que no han sido consultadas a la base, que en realidad son reformas laborales, que se imponen quebrantando la conciencia pedagógica, sin posibilidad de análisis y razonamientos propositivos sobre problemáticas educativas apegadas a la realidad en la que vivimos en la actualidad.

Si bien es cierto que estos encarnados movimientos sí promovieron reformas sociales y educativas importantes, entre ellas, la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, en algunas instituciones como la UNAM; los consejos técnicos compuestos por profesores, autoridades y estudiantes, en donde se discuten los programas educativos, las asignaciones de cursos a distintos profesores, las reformas a los reglamentos, y los métodos de enseñanza, no en todas las instituciones de nivel superior existe autonomía ni libertad de

⁶ (Cristina Barros, Mi padre el rector Barros Sierra <https://bit.ly/2RgLa85> consultado 15 de octubre de 2018)

cátedra, por ejemplo, ni en la Universidad Pedagógica Nacional, en donde yo laboro, ni el IPN, base de la actividad técnica de la enseñanza superior.

Desafortunadamente, con la entrada del libre comercio a varios países latinoamericanos y con las propuestas neoliberales y globalizadoras, se ha restringido el desarrollo de una formación integral y humana, que fue una de las banderas de protesta que alzaron los estudiantes de los grandes movimientos, ya que los gobiernos se han enfocado en satisfacer las necesidades y demandas de los mercados internacionales y de los grupos empresariales que, paradójicamente, limitan la libertad de expresión de ideas y sentimientos y la sensibilización del ser humano que en nuestros tiempos suele perder lo humano. Se da poca importancia a las actividades artísticas, a la poesía, a la creatividad y al estudio científico e innovador, ya que los mercados buscan provocar el salto de la vida cotidiana de consumo imprescindible hacia una vida predispuesta a las banalidades de la moda, de lo efímero, la seducción y el placer momentáneo que provoca el consumismo, y a generar cuadrillas de trabajadores explotados que les proporcionen mano de obra barata.

Sin embargo, un siglo después de los acontecimientos de 1918, tanto en México como en Argentina, se han creado organizaciones obreras y campesinas, de trabajadores de diversos sectores de producción, de médicos, de estudiantes y profesores que defienden sus derechos laborales, de pensamiento, de libertad de expresión, con una fuerte necesidad de cambio de paradigmas y de transformaciones profundas de los sistemas institucionales y de gobierno, y con una intensa búsqueda de experiencias íntimas y sociales que permitan el desarrollo de la creatividad y mejora de las posiciones sociales, económicas y culturales. Es necesario un cambio, una transformación social, por eso debemos unir nuestras voces y gritar muy alto que no estamos de acuerdo con los gobiernos corruptos, que no somos los personajes de sus sueños, ni de sus pesadillas, sino de nuestros propios sueños, de nuestros propios anhelos, con alternativas y propuestas reflexivas distintas que deben ser escuchadas.

Las palabras de Javier Barros Sierra, en diversos momentos del conflicto estudiantil de 1968, aún resuenan en la memoria no sólo de los estudiantes sino de la sociedad mexicana

que reclama libertad y una mejor educación: “¡Viva la discrepancia, porque es el espíritu de la Universidad!”.⁷

⁷ *Idem*